

“El arte crea experiencias. Cuestiona y responde”



Ricardo Garay Osma

Un libro: Las Troyanas de Eurípides.

Una película: Por su fondo, La vida secreta de Walter Mitty.

Una obra de arte de nuestra diócesis: Muy complicado elegir una, pero diré la ermita de San Vicentejo y el Descendimiento de Gaspar de Crayer de la Catedral Vieja.

Un viaje: Los muchos que aún me faltan por hacer.

Un recuerdo: Ninguno, creo que todos los recuerdos y vivencias son las que nos hacen ser como somos

Ricardo Garay es treviñés y residente en Treviño, localidad que desde 1950 pertenece a la Diócesis de Vitoria. Trabaja como socio-trabajador en Kalearte turismo y cultura, una empresa dedicada a realizar visitas turísticas en el País Vasco, servicios de apoyo para congresos y reuniones y en la que también imparten cursos de historia e historia del arte. Además desde 2014 imparte varias asignaturas optativas de historia del arte en la Facultad de Teología. A los 18 años ingresó en el Seminario Diocesano “permanecí durante dos cursos de los que guardo buen recuerdo”, comenta. En la actualidad colabora en su parroquia, San Pedro Apóstol de Treviño, participa en un grupo de referencia en la Unidad Santa María de Olárizu en Vitoria-Gasteiz y en el Equipo Diocesano de Pastoral Universitaria.

¿De dónde nace tu pasión por el arte y en especial por el arte religioso?

No establezco distinción entre el arte religioso y el profano, ya que su finalidad de trasmisor de pensamiento es la misma. Ambos me emocionan. No soy consciente de en qué momento me sentí cautivado por el arte. A mi familia siempre le ha gustado ver las obras más emblemáticas de los lugares a los que hemos viajado, quizá pueda ser éste el origen.

¿Qué papel consideras que cumple el conocimiento del arte religioso hoy día? Saber interpretarlo, conocer las motivaciones de sus autores...

El arte forma parte del día a día de la Iglesia, está presente en nuestros templos y museos diocesanos. Como parte de un patrimonio de inmensa valía para la sociedad, la Iglesia es la responsable de su conservación y preservación.

En ocasiones el aprecio hacia el arte se motiva por la devoción popular o su antigüedad, no tanto por su valor artístico o técnico y, ni mucho menos, como trasmisor de pensamiento. Las advocaciones y la forma de representación de una escena no responden sólo a contar una leyenda hagiográfica o un texto evangélico. Realmente nos refleja el momento religioso que se vivía en la época, en qué características catequéticas se ponía el acento, qué propuesta pedagógica se utilizaba para hacer comprensible un concepto teológico, dogmático etc. El arte es y ha sido un vehículo para explorar nuestra realidad, para verbalizar sin palabras gran parte de nuestros sentimientos, dudas, preguntas, respuestas y por supuesto también la fe.

Es importante, entonces, saber contextualizar

Lógicamente, para que podamos tener un conocimiento íntegro, es necesario tener información de los autores y mecenas, del momento religioso que vivía el territorio, sus contextos filosóficos, políticos, conocer la situación económica, los contactos e influencias artísticas etc... ese es el trabajo del historiador del arte. El objetivo no es sólo fechar la obra y decir que es más o menos bonita o técnicamente destacada, la finalidad es dotarle de toda su realidad circundante, la que rodeó a la obra en su momento de realización y la que ha tenido a lo largo de su historia para que pueda transmitirnos su discurso.

¿Puede seguir teniendo el arte esa función, la transmisión de la fe, para la que fue creado?

Por supuesto, de hecho creo que el patrimonio artístico es un gran elemento catequizador. No digo doctrinal, no es una “foto objetiva” que muestra la realidad trascendente. El arte crea experiencias y ésta es la clave.

Como creación humana se inserta en un tiempo, en un contexto cultural, posee matices sociales etc., que hacen importante que conozcamos cuál es el sentido último con el que se concibió la obra. No podemos falsear su significado. Pero eso no quiere decir que en la actualidad no podamos dotarla de nuevos sentidos que nos ayuden a contrastar pensamiento y actitudes humanas ante las grandes preguntas de la existencia. El arte cuestiona y responde. Precisamente por eso, sabiendo cuál es su discurso, podemos contrastarlo con nuestro sentir, nuestro conocimiento y con nuestra oración. Ésta es la experiencia profunda que nos brinda el arte y que nos ayuda, a los que somos creyentes, en nuestro camino de fe y, a los que no lo son, a la búsqueda del sentido de la vida.

Servicio Diocesano de Laicado Laikoen Elizbarrutiko Zerbitzua

Pza. N.º Sra. Desamparados n.º 1 - 2.º • 01004 Vitoria Gasteiz
945 123 483 laikado@diocesivitoria.org
http://laicado.diocesivitoria.org
@laikoak

Horario (lunes a viernes) • Mañanas: 10.00 h. a 14.00 h.
Tardes: dependiendo de las reuniones



Boletín informativo del
Servicio Diocesano del Laicado
n.º 27 - mayo 2017 maiatza

La armonía del evangelio

“La felicidad aparece cuando lo que piensas, lo que dices y lo que haces está en armonía”. (Gandhi)

¿Quién no persigue esto en la vida?, ¿quién no se levanta cada día deseando disfrutar, sentirse bien, estar lleno de energía, sonreír o saberse pleno, satisfecho?. Es el objetivo de toda persona, sólo que a veces no es fácil el camino.

Acabamos de celebrar en Semana Santa, el camino de la pasión y muerte de Jesús. Son textos y fechas entrañables, llenas de profundidad y significado. Esa experiencia de calvario que hoy viven millones de personas, por un lado. Por otro la actitud y comportamiento de amigos, discípulos, poder político y religioso... Hay muchos espejos en los que nos podemos mirar para ver con quién o quienes nos sentimos identificados: con Pedro, con Judas, con María, con José de Arimatea...? Comportamientos y actitudes llenas de contradicción, miedo, esperanza, desilusión.

Así también se sintió Jesús, cuando fue viendo hacia dónde le llevaba la coherencia de sus palabras: “Padre, si es posible, que pase de mí este caliz”. Pero no fue posible y su actitud no fue la de huir, renegar, luchar contra sus verdugos... Supo asumir lo que le espera a todo el que denuncia a los poderosos y enaltece a los humildes. A quien se salta la ley (curar en sábado, por ejemplo), o a quien no reconoce como rey más que a “Aquel que viene de lo alto”.

Sin embargo, vivió con la libertad de quien se siente en la verdad. Libre para hacer y decir lo que pensaba en todo momento. Pero se quedó prácticamente solo.

Al final, sí que hay una persona que se acerca a él, para ayudar, dar vida y acompañar; y es, José de Arimatea. A pesar de ser un hombre rico, pone su riqueza al servicio de Jesús, le ayuda, le ofrece su sepulcro nuevo y vacío.

Va donde Pilatos a pedir su cuerpo, aunque con ello pone en peligro su vida, porque significarse como amigo del crucificado te convertía en uno de los suyos (cosa que Pedro negó).

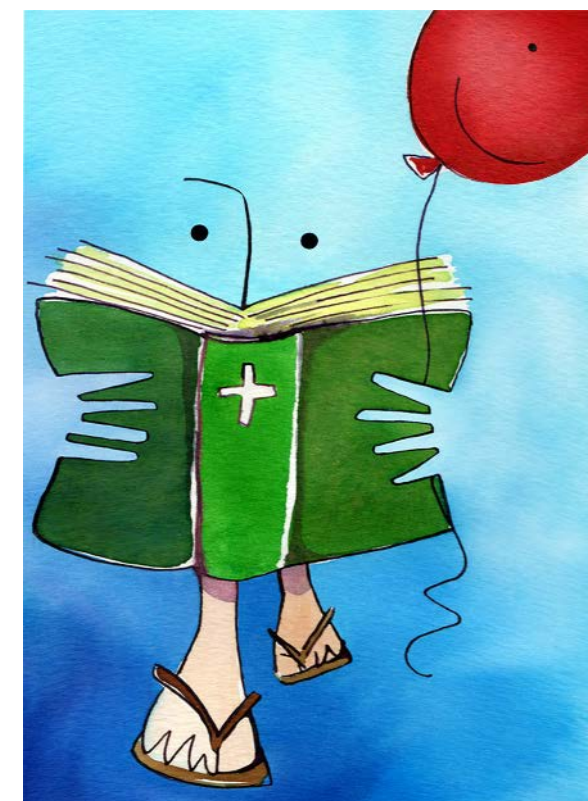
José queda doblemente impuro, por tocar a Jesús y por tocar el cuerpo de un “ajusticiado”. Pero no le importa. Limpia el cuerpo, lo envuelve en una sábana blanca, se hace cargo de él. Son acciones de servicio gratuito.

Sus actos le dan la autoridad que no tiene Pilatos. No va a tener agradecimiento. Es la figura de discípulo más gratuita de todo el Evangelio. Es silencio preñado de vida.

En Jesús, parece que ser rico, imposibilita la entrada en el Reino. Es imposible para los hombres, pero posible para Dios. No hay nada que imposibilite entrar en el Reino, porque Dios trabaja los corazones.

Y esto es lo siempre nuevo y sorprendente del Evangelio; que es impredecible, se sale de la norma, de nuestros criterios,... “porque para Dios, nada es imposible”.

A los discípulos, al igual que a nosotros, les costó entenderlo. Estaban con las puertas cerradas por miedo a los judíos... Al recibir el Espíritu algo cambió. Se llenaron de fuerza, de convicción, de valentía y fueron capaces de vivir en esa armonía que les llevó a la mayoría a la persecución.



Azkenean badago pertsona bat berarengana hurbiltzen dena, laguntzeko, bizitza emateko eta berarekin egoteko, eta bada Jose de Arimatea. Nahiz eta gizon aberatsa izan, Jesusen zerbitsura jartzen du bere aberastasuna, laguntzen dio eta bere hilobia hutsik eskeintzen dio.

¿A qué tenemos miedo nosotros?, ¿vivimos en armonía?, ¿somos felices?

Nos sobran los motivos para serlo, para celebrar, para salir, para anunciar y para denunciar. Para vivir en la armonía del evangelio.

Participa el día 2 de Junio en el día del Laicado a las 19:00 h. en el Aula San Pablo (C/Vicente Goicoechea, n.º 5)

La familia, hoy: árbol de solidaridad



Alrededor de cien personas adultas y 20 niños y niñas participaron el sábado 11 de marzo en el encuentro "La Familia hoy: árbol de solidaridad", organizado por el Servicio diocesano del Laicado en colaboración con la Delegación diocesana de Pastoral Familiar. La delegada del Laicado, Pilar Chasco, enmarcó el encuentro dentro de la concepción amplia de familia, preocupada por el crecimiento no sólo del núcleo familiar y de sus miembros, sino en un sentido amplio, como parte y núcleo de una sociedad que como cristianos también concebimos como familia y que, por tanto, también estamos llamados a hacer crecer en humanidad y justicia.

El primero momento fue la ponencia del sociólogo Javier Elzo, titulada "Familia y familias en la transmisión de valores". En primer lugar ofreció una serie de datos que sirven para comprender el estado actual de la realidad de las familias. Dentro de las mismas, estableció cuatro tipos. El 1, la familia tradicional, basada en la "potestas". El 2, las familias conflictivas. El 3, la nominal, con una existencia pacífica pero poca comunicación, sin unos valores propios, salvo los contagiados por el ambiente. El tipo 4, las familias adaptativas,

Hausnarketa hauetako gehienak erreferentzia egiten diote elkarbizitziari, harrerari, desberdintasunak onartzeari, konpromezuari eta berdintasunarekiko lanari, balore guzti haieztatik, kristau bezala, mugitzen garen arlo deberdinetan eta bizi garen familietan.

que quieren construir y educar a sus hijos en valores, pero que no guardan los cánones tradicionales. El tipo 1 y el tipo 4 son los capaces de transmitir valores; tipos que, entre sí, son bastante diferentes.

También explicó el ponente que el modelo patriarcal de raíz romano-católica está desapareciendo. Pero que, por otra parte, el modelo de matriz nórdico-protestante, mal copiado en España, ha devaluado la familia y entronizado la pareja, y cada miembro de la pareja, en su individualidad. "La "potestas" pierde su razón de ser y la "autoritas" tiene dificultades para instaurarse. El educando tiene que ver al adulto como alguien con autoridad, no sólo con poder. La autoridad de quien le quiere como es, y le enseña porque le quiere aunque a veces tenga que decir no", explicó. También en su análisis Elzo

hizo una referencia al nuevo marco de socialización generado con la aparición de Internet: "una labor clave para los educadores, padres y profesores de nuestro tiempo, sea la de enseñar a "leer" internet, el libro por excelencia del siglo XXI".

Tras la ponencia, los asistentes participaron en diversos talleres, sobre educación, salud, interculturalidad y migraciones, mayores, conciliación y roles en la familia, jóvenes, derechos sociales, crisis y vivir y comunicar la fe en la familia. Las reflexiones que se compartieron en esos talleres se pusieron en común en una dinámica sencilla, en las que se fueron añadiendo hojas a unos árboles de madera. Muchas de esas reflexiones se referían a la importancia de la convivencia, la acogida, la aceptación de las diferencias, el compromiso y el trabajo por la equidad, y nuestro papel y tarea como cristianos, desde todos estos valores, en los diferentes ámbitos en los que nos movemos y vivimos como miembros de nuestras familias. En este momento también participaron los más pequeños, que tras pasar la mañana entre juegos y talleres también tuvieron tiempo para fabricar sus propios árboles, que añadieron al conjunto para formar un gran bosque. El encuentro finalizó alrededor de las 2 del mediodía con un compartir informal alrededor de un picoteo.



Delegación Diocesana para la Tercera Edad

Ser presencia del amor de Cristo y de su Iglesia entre las personas mayores

¿Dónde se encuentra el origen de la delegación y cuáles son las necesidades pastorales a las que trata de dar respuesta?

Gracias a la intuición pastoral del que fue nuestro Obispo, D. José M.ª Larrauri, la Diócesis de Vitoria cuenta, desde 1982, con una Delegación pastoral, específica, para los Mayores, siendo pionera respecto del resto de diócesis de nuestro entorno.

Su instauración respondió a varias necesidades pastorales. En primer lugar, la de estudiar la nueva situación del grupo humano ubicado en lo que ya por entonces se denominaba "Tercera" y "Cuarta Edad". Y, en segundo lugar, para tratar de encontrar las respuestas a esas nuevas realidades existentes y a las que fueran apareciendo. Básicamente, esas dos necesidades continúan siendo relevantes hoy día, dado el incremento de personas mayores y su enorme relevancia en la vida cotidiana de la Iglesia (a nivel de toda España, y según el último Informe FOESA, el 75% de los feligreses habituales de nuestras parroquias superan los 65 años de edad).

¿Qué misión tiene la Delegación de pastoral para la tercera edad y qué objetivos persigue?

Ser presencia del amor de Cristo y de su Iglesia entre las personas mayores. Acompañándoles fraternalmente a ellos, sus familias y, en su caso, las personas que les puedan atender.

El objetivo general es animar y acompañar a las personas mayores para que, ofreciendo su experiencia de vida y su testimonio creyente, sigan participando en la misión evangelizadora de la Iglesia.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Respecto de organismos públicos y diocesanos:

- Sensibilizar a nuestra sociedad y a nuestra Iglesia diocesana sobre la importancia de la atención a las personas mayores.
- Apostar por dar un trato que no quede en el esquema de centro lúdico-asistencial; sino aceptando al mayor como una persona con dilatada experiencia de vida y con una fe adulta, que desea seguir aportando a la Iglesia y a la sociedad.
- Promover la existencia en las parroquias, de grupos específicos de mayores.
- Vigilar el cumplimiento de las leyes y la protección necesaria respecto de personas ancianas con merma de sus capacidades intelectuales, sensoriales o motrices.

Respecto de los mismos mayores:

- Sensibilizar a los mayores sobre su papel activo en esta etapa de la vida.
- Profundizar en la fe personal, adulta y comprometida en la sociedad en que vivimos. Convirtiéndose en evangelizadores activos.
- Suscitarles la inquietud por participar, activamente, en los órganos consultivos y decisorios de nuestras parroquias y organismos diocesanos.
- Orientar su participación en proyectos concretos de Pastoral de la Salud, Caritas, Inmigración, Tercer Mundo, Pastoral del Laicado, etc.
- Avivar su inquietud por aquellos temas más urgentes de la problemática social actual, cercanía a situaciones socio-familiares peculiares, acompañamiento a otros mayores necesitados.
- Opción preferencial por manifestar un espíritu de Iglesia-levadura.

¿Cuál es la relación que mantiene la pastoral de mayores con otras instituciones diocesanas?



Es significativa la relación que nos une a Cáritas de Mayores. Desde hace quince años venimos trabajando en diversos objetivos comunes. Recientemente culminó un trabajo sobre cómo afrontar pastoralmente las situaciones personales que acontecen por la pérdida de seres queridos ("Pastoral del Duelo"). Hace dos cursos trabajamos sobre el Año de la Misericordia y en este mismo que estamos finalizando hemos abordado el importante tema de la Responsabilidad ética en el trato a los ancianos.

¿Qué otros datos importantes habría que mencionar en referencia al trabajo pastoral de la delegación?

En primer lugar estarían los Centros de Mayores promovidos por parroquias: uno en la Parroquia de San Mateo y otro en la de San Pedro. Aunque no funcione exactamente como club abierto diariamente, la Parroquia de la Santa María de Los Ángeles, mantiene también un Club de Tercera Edad, destacable por su continuidad y diversidad de actividades.

Un número importante de parroquias, tanto de la ciudad como de los pueblos grandes de la Diócesis, mantienen activos grupos de mayores, con diversas y variadas realidades en cuanto a su funcionamiento. Cabría destacar que el grupo que, engloba a la mayor cantidad de personas mayores en nuestra Diócesis es Cáritas, a través de su departamento especializado de mayores gestionado arciprestalmente por las trabajadoras sociales.

Y como no, el Movimiento de Vida Ascendente es, en nuestra Diócesis y en toda la Iglesia, el único específico de Mayores. Alentado por sus opciones específicas de Espiritualidad, Amistad y Apostolado que pretende ser lugar de acogida fraterna de quienes lo forman y evangelizar allá donde le sea posible.

Es importante la novedad de la creación de una Vicaría pro Senior, instaurada recientemente por decisión de nuestro actual Obispo, D. Juan Carlos Elizalde, y dedicada a la atención específica de los presbíteros mayores.

Mención especial tendrían también casi todas las órdenes y congregaciones religiosas de nuestra Diócesis, por atender a sus ancianos mayores necesitados de atención especial.

Dirección: Pz. Ntra. Sra. de los Desamparados, 1-2º - 01004 Vitoria

Correo electrónico: terceraedad@diocesivitoria.org

Horario de despacho: martes y jueves, de 18'00 a 20'00 horas.

Lema de la Delegación: "Envejecer es obligatorio, crecer es opcional".

Director de la Delegación: Daniel M. Corral de Achúcarro (diácono).